

Feminicidio u homicidio de una mujer: ¿qué permite distinguirlos?

*Razones de género, indicios criminalísticos y elementos jurídicos
para la correcta clasificación de una muerte violenta*

Lic. María Luisa Castro López
Abogada | Perito Criminalista

*“Investigar
con perspectiva
de género es buscar
la verdad completa.”*

RESUMEN

La muerte violenta de una mujer no constituye, por el solo sexo de la víctima, un feminicidio. La diferencia entre el homicidio de una mujer y el feminicidio se encuentra en la existencia de razones de género jurídicamente relevantes, cuya investigación exige analizar tanto los elementos objetivos del hecho como el contexto en el que se produjo.

Para la Criminalística, esta distinción plantea un desafío particular. La escena, el cuerpo de la víctima, la mecánica de lesiones, los indicios de violencia sexual, la forma en que fue localizado o dispuesto el cadáver, las comunicaciones, los antecedentes de violencia y la relación entre víctima y probable responsable pueden aportar información esencial. Sin embargo, ningún indicio aislado permite, por sí mismo, concluir que se está ante un feminicidio.

El presente artículo analiza las diferencias entre ambas figuras, los indicios que deben buscarse y documentarse, las razones de género previstas por la legislación penal y la trascendencia del precedente Mariana Lima Buendía, a partir del cual la Suprema Corte de Justicia de la Nación estableció que toda muerte violenta de una mujer debe investigarse con perspectiva de género para determinar si esas razones estuvieron presentes y confirmar o descartar un feminicidio.

PALABRAS CLAVE

Feminicidio | Homicidio | Razones de género |
Criminalística | Indicios | Perspectiva de género |
Investigación criminal | Prueba pericial |
Mariana Lima Buendía | Muerte violenta de mujeres

I. No toda muerte violenta de una mujer es un feminicidio

Éste es el punto de partida.

El Código Penal Federal define el homicidio, en términos generales, como la conducta de quien priva de la vida a otra persona. El feminicidio, en cambio, exige un elemento adicional: que se prive de la vida a una mujer por una razón de género.

Por tanto, que la víctima sea mujer constituye una condición necesaria para el feminicidio, pero no suficiente para tenerlo por acreditado.

Una mujer puede morir como consecuencia de un robo, una disputa económica, delincuencia organizada, un conflicto circunstancial u otro contexto en el que, después de una investigación exhaustiva, no se acrediten las razones de género exigidas por el tipo penal aplicable.

También puede suceder lo contrario: una muerte que inicialmente parece un homicidio común, accidente o incluso suicidio puede revelar posteriormente antecedentes, indicios y circunstancias que obliguen a analizarla como posible feminicidio.

La diferencia no puede establecerse mediante intuiciones.

Debe investigarse.

Y precisamente por ello la pregunta correcta al comenzar una investigación no debería ser:

“¿Es feminicidio?”

Sino:

“¿Existen razones de género que permitan explicar esta muerte violenta?”

II. ¿Qué son las “razones de género”?

El artículo 325 del Código Penal Federal vigente establece circunstancias concretas cuya concurrencia permite considerar que existe una razón de género.

Actualmente comprende: signos de violencia sexual; lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, anteriores o posteriores a la muerte, o actos de necrofilia; antecedentes o datos de violencia familiar, laboral, comunitaria, política o escolar del sujeto activo contra la víctima; determinadas relaciones entre víctima y sujeto activo; amenazas, acoso o lesiones; incomunicación de la víctima; determinadas formas de exposición, depósito o exhibición del cuerpo en lugar público; y el supuesto en que el sujeto activo hubiera obligado a la víctima a realizar una actividad o trabajo o ejercido sobre ella alguna forma de explotación.

Esto permite comprender algo fundamental:

La razón de género no necesariamente se encuentra escrita en un solo indicio.

Puede surgir de la escena. Puede encontrarse en el cuerpo. Puede estar documentada en un expediente anterior de violencia. Puede aparecer en comunicaciones digitales, testimonios, amenazas previas o en la relación entre víctima y probable responsable.

Y puede requerir la integración de diferentes especialidades periciales.

El análisis debe realizarse, además, conforme al tipo penal aplicable al lugar y momento de los hechos, porque las legislaciones de las entidades federativas no necesariamente reproducen literalmente el artículo 325 federal. El propio Protocolo para juzgar casos de feminicidio de la SCJN advierte sobre esta diversidad normativa.



III.

¿Qué señales pueden advertir que no estamos ante un homicidio común?

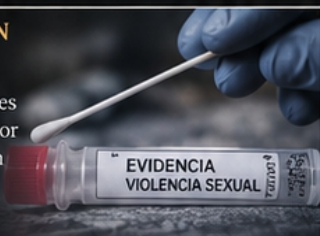
La escena de una muerte violenta no contiene una señal única que permita afirmar, desde el primer momento, que se está ante un feminicidio. Sin embargo, existen hallazgos que, individualmente o por su convergencia, deben activar una investigación dirigida a determinar si existen razones de género.

No se trata de una lista de comprobación automática. Una sola señal puede admitir explicaciones diferentes. Lo relevante es documentarla técnicamente, relacionarla con los demás indicios y analizarla dentro del contexto de la víctima y de los hechos.

Entre las señales que pueden adquirir especial relevancia se encuentran:

1 SIGNOS COMPATIBLES CON VIOLENCIA SEXUAL

Su presencia constituye una de las razones de género expresamente contempladas por la legislación y exige una documentación y preservación pericial particularmente cuidadosas.



2 LESIONES INFAMANTES O DEGRADANTES Y FORMAS DE SOBREGRESIÓN

El número, distribución, localización, temporalidad y mecánica probable de las lesiones pueden aportar información acerca de la dinámica del hecho. Debe prestarse especial atención a lesiones producidas antes, durante o incluso después de la muerte, sin asumir que la sola brutalidad equivale automáticamente a feminicidio.



3 SIGNOS DE SOMETIMIENTO, SUJECCIÓN O INCOMUNICACIÓN

Ataduras, restricciones, indicios de confinamiento o elementos compatibles con la pérdida de libertad de la víctima pueden resultar relevantes cuando se relacionan con las demás circunstancias investigadas.



4 INDICIOS DE LUCHA O DEFENSA

Lesiones defensivas, alteración del entorno, objetos desplazados, daños o rastros biológicos pueden contribuir a reconstruir la interacción entre víctima y agresor y la mecánica probable de los acontecimientos.



5 EXPOSICIÓN, DEPÓSITO, ABANDONO O EXHIBICIÓN DEL CUERPO

La forma y el lugar en que se localiza a la víctima pueden tener relevancia jurídica y criminalística. Debe determinarse si el sitio de hallazgo corresponde al lugar de la muerte, si existió traslado y qué ocurrió con el cuerpo después de la privación de la vida.



6 POSIBLE ESCENIFICACIÓN DE LA MUERTE

Una escena construida para aparentar suicidio, accidente u otra mecánica obliga a examinar inconsistencias entre la posición del cuerpo, las lesiones, los objetos, los rastros y la explicación inicialmente planteada. Este aspecto resulta especialmente trascendente a la luz de las enseñanzas del caso Mariana Lima Buendía.



7 ANTECEDENTES DE VIOLENCIA, AMENAZAS, ACOSO O CONTROL

Denuncias previas, órdenes de protección, lesiones anteriores, comunicaciones, mensajes, llamadas, testimonios y otros registros pueden proporcionar el contexto que una escena aislada no revela.



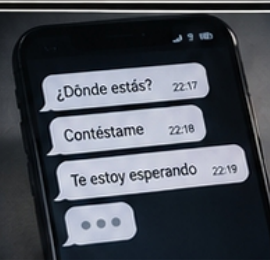
8 LA RELACIÓN ENTRE VÍCTIMA Y PROBABLE RESPONSABLE

Una relación sentimental, familiar, laboral, de confianza o subordinación puede resultar relevante para determinadas hipótesis legales, pero nunca debe convertirse por sí misma en una presunción de responsabilidad.



9 EVIDENCIA DIGITAL Y COMUNICACIONES PREVIAS

Teléfonos, mensajes, redes sociales, correos, registros de ubicación y comunicaciones obtenidas legalmente pueden revelar amenazas, vigilancia, control, acoso, aislamiento o acontecimientos inmediatamente anteriores a la muerte.



LA CLAVE ESTÁ EN EL CONJUNTO

Ninguno de estos elementos debe interpretarse aisladamente. Algunos pueden estar presentes en un homicidio sin razones de género y otros pueden estar ausentes en un feminicidio.

Por ello, para la Criminalística la pregunta no es cuál es "el indicio del feminicidio", porque tal indicio único no existe.



La pregunta es otra:

¿Qué explicación ofrece la convergencia entre escena, cuerpo, mecánica, antecedentes y contexto?



LA FUNCIÓN PERICIAL

Consiste en localizar, fijar, preservar, recolectar, analizar e interpretar esos elementos mediante métodos técnicos y científicos. La persona perita no determina la culpabilidad ni sustituye la calificación jurídica correspondiente a las autoridades competentes; proporciona la información especializada necesaria para reconstruir los hechos y someter las distintas hipótesis a contraste.



"El indicio no lleva escrita la palabra "feminicidio". Su significado aparece al estudiarlo científicamente y relacionarlo con el contexto del hecho."

V. La escena también habla: exposición, traslado y alteración

El lugar donde se localiza el cuerpo no necesariamente es el lugar donde ocurrió la muerte.

Esta distinción puede resultar fundamental.

La Criminalística debe documentar las condiciones del lugar, posición y orientación del cuerpo, manchas, huellas, objetos, signos de desplazamiento, posibles zonas de lucha y cualquier elemento que permita determinar si la escena es primaria, secundaria o presenta indicios de alteración.

El artículo 325 federal considera razón de género que el cuerpo de la víctima sea expuesto, arrojado, depositado o exhibido en un lugar público.

Pero tampoco aquí debe invertirse el razonamiento.

Encontrar el cuerpo de una mujer en un espacio público no autoriza a prescindir de la investigación criminalística. Debe establecerse, en la medida posible, cómo llegó allí, si fue trasladado, qué ocurrió antes y después de la muerte y qué relación existe entre ese hallazgo y el resto de la evidencia.

También debe investigarse cualquier posible escenificación destinada a hacer aparecer la muerte como accidente, suicidio u otro hecho diferente.

Precisamente uno de los grandes aprendizajes del caso Mariana Lima fue el enorme costo que tiene aceptar prematuramente una explicación y acomodar después la investigación a ella.

“El lugar de hallazgo puede ser solo la última escena de una historia más larga.”



Toda escena tiene un contexto.



¿Escena primaria o secundaria?

La determinación del lugar donde ocurrió la muerte y la existencia de posible traslado o alteración de la escena pueden ser claves para identificar razones de género.



No todo es lo que parece

La escenificación puede hacer aparecer un suicidio, accidente u otro hecho distinto. La investigación debe analizar inconsistencias entre la posición del cuerpo, las lesiones, los objetos y el resto de la evidencia.

VI. Mariana Lima Buendía: el precedente que cambió la forma de investigar

El caso de Mariana Lima Buendía constituye un parteaguas en México.

Mariana tenía 29 años cuando murió en 2010 en el Estado de México. Su muerte fue presentada inicialmente como suicidio. Su madre, Irinea Buendía, cuestionó esa versión y emprendió una prolongada búsqueda de justicia ante graves deficiencias en la investigación. El asunto llegó a la Suprema Corte mediante el Amparo en Revisión 554/2013, resuelto por la Primera Sala el 25 de marzo de 2015.



La Corte estableció una regla trascendental:

Toda muerte violenta de una mujer debe investigarse con perspectiva de género.

Esto no significa que toda muerte violenta de una mujer deba terminar jurídicamente clasificada como feminicidio.

Significa exactamente lo contrario de prejuizar: la investigación debe estar diseñada desde el principio para poder confirmar o descartar seriamente la existencia de razones de género.

Las autoridades deben explorar todas las líneas de investigación posibles; verificar si existió una situación de violencia o vulnerabilidad por cuestiones de género; preservar evidencia específica para determinar si hubo violencia sexual; realizar las periciales pertinentes y analizar posibles antecedentes y contextos de violencia.

En el caso Mariana Lima, la SCJN identificó irregularidades, omisiones y deficiencias que habían impedido conocer adecuadamente la verdad de los hechos. La investigación inicial no incorporó debidamente el contexto de violencia y presentó graves problemas en el tratamiento de la escena y la evidencia.

Investigar con perspectiva de género no significa concluir anticipadamente que hubo feminicidio; significa investigar de manera que el feminicidio no pueda quedar oculto por una investigación deficiente.

Ésa es, probablemente, una de las enseñanzas más importantes del precedente.

VII. El contexto también es evidencia

Una investigación criminalística no termina en el lugar de intervención.

Los antecedentes pueden transformar completamente la interpretación de determinados hallazgos.

El artículo 325 federal considera expresamente los antecedentes o datos de violencia del sujeto activo contra la víctima en ámbitos familiar, laboral, comunitario, político o escolar. También contempla amenazas directas o indirectas, acoso o lesiones anteriores.

Por ello pueden resultar relevantes denuncias previas, órdenes de protección, expedientes médicos, testimonios, comunicaciones digitales, fotografías, registros de llamadas, mensajes, publicaciones, correos electrónicos y otros elementos obtenidos lícitamente.

También debe estudiarse la relación entre víctima y probable responsable.

Pero aquí aparece nuevamente una distinción esencial: una relación sentimental, familiar, laboral o de confianza no demuestra por sí misma que una persona haya cometido el feminicidio.

Es una circunstancia que debe analizarse junto con el resto de los elementos.

La perspectiva de género no autoriza a disminuir el rigor probatorio.

Lo exige.



VIII. ¿Y si no hay violencia sexual ni mutilaciones?

Puede seguir existiendo feminicidio.

Ésta es una de las confusiones más frecuentes.

El artículo 325 no exige que concurren simultáneamente todas las circunstancias previstas. Establece que existe razón de género cuando concorra cualquiera de ellas.

Por tanto, la ausencia de signos de violencia sexual no descarta por sí misma el feminicidio.

Tampoco es indispensable encontrar mutilaciones, lesiones degradantes o una exposición particularmente brutal del cuerpo.

Puede resultar jurídicamente relevante, por ejemplo, acreditar antecedentes de violencia del sujeto activo contra la víctima, amenazas relacionadas con los hechos, incomunicación o alguna de las demás circunstancias previstas por la legislación aplicable.

Del mismo modo, tampoco debe cometerse el error inverso.

Una lesión particularmente violenta no permite por sí sola afirmar que la muerte ocurrió por razones de género.

La investigación debe construir la hipótesis a partir de evidencia, no seleccionar la evidencia para justificar una hipótesis previamente elegida.

No se requiere violencia sexual ni mutilaciones para que exista feminicidio.



La ausencia de violencia sexual no lo descarta.



La falta de mutilaciones o lesiones degradantes tampoco lo excluye.



Basta que concorra cualquiera de las razones de género previstas en la ley.

Tampoco toda lesión grave implica feminicidio.



Una sola lesión, por violenta que sea, no permite concluir por sí misma que la muerte ocurrió por razones de género.



La investigación debe basarse en evidencia, no en suposiciones.

“La ausencia de ciertos indicios no es prueba de ausencia de discriminación de género.”

IX. Feminicidio y homicidio: la diferencia no está en el sexo de la víctima

En términos sencillos:

HOMICIDIO DE UNA MUJER



Existe una privación de la vida.

FEMINICIDIO



- Violencia
- Contexto
- Vulnerabilidad
- Razones de género

Existe una privación de la vida y se acreditan razones de género previstas por el ordenamiento aplicable.

Cuando la víctima es una mujer, el elemento diferenciador del feminicidio es la acreditación de las razones de género previstas por el ordenamiento aplicable.

Por eso no existe un “aspecto” único del cadáver que permita al criminalista decir automáticamente:

“Esto es feminicidio”.

Lo que existe es un conjunto de hallazgos técnicos y contextuales que debe documentarse adecuadamente para permitir que Ministerio Público, defensa, asesoría jurídica y finalmente el órgano jurisdiccional valoren si los hechos satisfacen los elementos del tipo penal.

Esto explica también por qué una investigación defectuosa desde las primeras horas puede resultar irreparable.

Una escena contaminada, una autopsia incompleta, evidencia sexual no recolectada, lesiones deficientemente documentadas, teléfonos no preservados, antecedentes ignorados o una conclusión precipitada de suicidio pueden hacer desaparecer información que después ya no será posible reconstruir.

El Protocolo para juzgar casos de feminicidio publicado por la SCJN subraya precisamente la necesidad de que los servicios periciales trabajen con perspectiva de género, investiguen el contexto de forma amplia y exhaustiva y busquen datos relacionados con violencia de género y situaciones de vulnerabilidad antes, durante o después de la muerte.



X. EL CRIMINALISTA NO CALIFICA EL DELITO: CONSTRUYE INFORMACIÓN TÉCNICA PARA ESCLARECERLO

**La Criminalística trabaja con preguntas e hipótesis.
No con etiquetas anticipadas.**

El dictamen pericial debe explicar qué se examinó, mediante qué metodología, qué se encontró, qué relación técnica puede establecerse entre los indicios y cuáles son los alcances y límites de las conclusiones.

Una persona perita debe poder distinguir entre observar e interpretar.



Una lesión existe materialmente
y puede describirse.



Su posible mecanismo requiere análisis.



Su relación con otros hallazgos
requiere integración.



Y determinar si el conjunto de hechos
actualiza jurídicamente el delito de feminicidio
requiere un análisis normativo que rebasa
la sola constatación criminalística.

Esta delimitación protege tanto a la víctima como al debido proceso.

Porque una investigación con perspectiva de género no significa abandonar la objetividad científica; significa evitar que estereotipos, prejuicios o explicaciones aparentemente sencillas impidan formular las preguntas necesarias.

*La perspectiva de género no sustituye
al método criminalístico:
obliga a aplicarlo sin puntos ciegos.*

XI. CONSIDERACIONES FINALES

La diferencia entre el feminicidio y el homicidio de una mujer no puede establecerse únicamente observando quién murió.

Debe investigarse por qué ocurrió la muerte, en qué contexto ocurrió y qué elementos objetivos permiten explicar jurídicamente ese hecho.

El feminicidio exige razones de género.

La Criminalística puede aportar elementos fundamentales para identificarlas o descartarlas: características de las lesiones, signos de violencia sexual, mecánica de hechos, condiciones de la escena, desplazamiento o exposición del cuerpo, indicios de sometimiento, evidencia digital y demás datos que deban relacionarse con el contexto investigado.

Pero ningún indicio debe interpretarse aisladamente ni transformarse automáticamente en una conclusión jurídica.

El precedente Mariana Lima Buendía modificó profundamente el estándar mexicano: ante una muerte violenta de una mujer, investigar con perspectiva de género no es opcional. Es necesario explorar desde el comienzo la posible existencia de razones de género para poder confirmarlas o descartarlas mediante una investigación seria, imparcial, exhaustiva y técnicamente adecuada.

El desafío consiste precisamente en evitar los dos extremos: que un feminicidio sea investigado como un homicidio ordinario por no haber buscado los indicios necesarios, y que la muerte de una mujer sea calificada automáticamente como feminicidio sin acreditar los elementos que exige la ley.

Entre ambos extremos se encuentra el trabajo científico.

Y allí la intervención pericial resulta decisiva.

*El criminalista no determina el nombre del delito
a partir de una escena: aporta la evidencia técnica
que permite reconstruir los hechos y establecer
si existen o no elementos compatibles con las razones
de género que la ley exige para hablar de feminicidio.*